

ARTÍCULO DE REVISIÓN

La importancia de la educación financiera para la reducción de la pobreza en Perú

RESUMEN

En Perú, según la definición del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI, 2023), se considera que una persona afronta situación de pobreza si tiene un ingreso mensual inferior a S/ 415. Esta se redujo notablemente desde el año 2011 hasta 2019. No obstante, luego de la pandemia del COVID-19, la pobreza ha aumentado significativamente en detrimento del avance registrado en la década previa. Si bien los programas sociales son una buena alternativa para combatir la pobreza, es necesario que estos programas complementen su estrategia con educación financiera para mejorar su efectividad. El presente trabajo académico evalúa la situación y la importancia de la educación financiera para la reducción de la pobreza en el Perú. En ese sentido, se realizó una investigación descriptiva, no experimental y transversal. Los resultados de varias investigaciones realizadas en diversos países revelaron que la educación financiera es significativamente efectiva para aminorar la pobreza. Se concluye que en Perú es necesario que se realicen más programas de capacitación en finanzas en los departamentos de Ayacucho, Cajamarca, Huánuco y Pasco, en donde la pobreza tiene una incidencia mayor al 40%. Asimismo, se recomienda evaluar la eficacia de las capacitaciones en educación financiera con la metodología de cinco niveles de O'Connell (2009).

Palabras Clave: Educación financiera; Pobreza; Programas sociales.

**Roxana Helena Tramontana
Tocto**

roxana.tramontana@upn.pe

ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-3156-4537>

Universidad Privada del Norte,
Facultad de Negocios, Lima, Perú

Presentado: 25/08/2023 - Aceptado: 10/10/2023 - Publicado: 31/12/2023

INTRODUCCIÓN

Desde el 2011 hasta el 2019, la proporción de personas en situación de pobreza disminuyó significativamente. Como consecuencia de la pandemia del COVID-19, la pobreza aumentó al nivel del 2010 y hasta el 2022 no se ha podido recuperar al nivel de las cifras previas a la pandemia, según el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI, 2023).

En Perú, la pobreza se cuantifica con el indicador de gasto, obtenido a partir de lo que las personas consumen, ya que este indicador es una medida del nivel de vida. Así, la línea de la pobreza se define como el costo de una canasta básica familiar cuyo monto es de S/ 415 mensuales para el año 2022 (INEI, 2023).

A nivel nacional existen diversos programas sociales como Pensión 65, Juntos, Contigo, entre otros, que brindan transferencias monetarias a ciudadanos en situación de pobreza. No obstante, para potenciar esta ayuda social monetaria es necesario complementarla con capacitaciones en educación financiera, para que las personas de escasos recursos económicos administren su dinero de forma eficiente.

OBJETIVO DEL ARTÍCULO

En el presente artículo se revisan investigaciones académicas que detallan los beneficios que obtienen los ciudadanos que poseen un buen nivel de educación financiera. En particular, se examina el sustento teórico y evidencia empírica internacional que relaciona a la educación financiera con la reducción de la pobreza. La metodología para la revisión sistemática consistió en buscar: i) artículos de las bases de datos de Google Scholar, Elsevier, Redalyc, Ebsco, Jstor, entre otros y ii) Estudios o investigaciones en los portales electrónicos oficiales de entidades gubernamentales y organismos internacionales relacionados con la educación financiera y la pobreza. Se utilizó como criterio de inclusión que los artículos y estudios no tengan una antigüedad mayor a 25 años y que estén publicados en inglés o español.

ARGUMENTACIÓN

Frecuentemente, los individuos toman muchas decisiones financieras: seguir un presupuesto, sacar un crédito, evaluar y decidir dónde

invertir, abrir un negocio, etcétera, que impactan en su calidad de vida. Estas decisiones se enmarcan en un contexto de economías globales que están fuertemente interconectadas, donde proliferan diversos productos y servicios financieros de características complejas, junto con varias fuentes de información de alta y baja confiabilidad.

Dado que estas decisiones financieras se toman en un contexto de características complejas y cambiantes, es crucial que los ciudadanos tengan una buena educación financiera. En el caso de las personas de escasos recursos económicos, estas decisiones toman mayor relevancia, ya que de ellas dependen la mejora progresiva de su calidad de vida.

En general, la educación financiera abarca los siguientes aspectos: Consciencia, conocimiento, habilidad, actitud y conducta, necesarios para tomar decisiones financieras con la finalidad de alcanzar el bienestar financiero, según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE, 2018). De acuerdo con esta entidad, la educación financiera está compuesta por tres dimensiones: Conocimiento financiero, actitud financiera y conducta financiera.

La dimensión Conocimiento financiero implica tres aspectos fundamentales: Habilidad aritmética para realizar cálculos con tasas de interés simple y compuesto; comprender el concepto y consecuencias de la inflación, y entender la diversificación del riesgo (Lusardi y Mitchell, 2011). La actitud financiera se define como el estado mental, opiniones y juicios acerca de temas de finanzas (Pankow, 2021). Así, la actitud es inherente al ser humano y puede influenciar decisiones financieras que afectan el bienestar (Sadek e Imed, 2021). Asimismo, la conducta financiera hace referencia a las acciones que realiza un individuo sobre sus finanzas personales (Kempson *et al.*, 2017); es decir, comprende cualquier comportamiento relacionado con el manejo financiero, por ejemplo, manejo de efectivo, crédito, ahorro e inversión (Xiao, 2008).

En general, las personas con un adecuado nivel de educación financiera presentan las siguientes ventajas:

- **Mejora en planeamiento para el retiro.** Alessie *et al.* (2011) realizó un análisis multivariado entre educación financiera y planeamiento para el retiro con una muestra de 2,010 holandeses menores de 65 años. Los autores encontraron un efecto causal positivo de la educación financiera en el planeamiento para el retiro. En el estudio de Clark *et al.* (2015) se vincula los registros de los trabajadores de la oficina de beneficios para empleados de la Reserva Federal de Estados Unidos con una encuesta para determinar el nivel de educación financiera de los referidos empleados. El autor encuentra que a mayor nivel de educación financiera hay una mayor probabilidad de aportar más al plan de jubilación.
- **Manejo eficiente del dinero.** El Consejo Nacional de Educadores Financieros de Estados Unidos realizó una encuesta a 3,001 personas para determinar cuánto dinero estimaron que perdieron en el 2022 debido a la falta de educación financiera y se obtuvo una pérdida de US\$ 1,819 en promedio por persona (Lach y Nzorubara, 2023). Considerando que 245 millones de adultos viven en Estados Unidos, la falta de un adecuado nivel de educación financiera tiene un costo estimado de US\$ 436,000 millones (Lach y Nzorubara, 2023).
- **Mejor gestión del crédito.** Un alto nivel de educación financiera es un factor clave que influye en el comportamiento crediticio y genera un bajo endeudamiento en los individuos. Así, los participantes de una encuesta de educación financiera en Croacia que obtuvieron un bajo nivel, mostraron un peor comportamiento crediticio que aquellos que obtuvieron un nivel medio o alto de educación financiera (Bahovec *et al.*, 2015).
- **Favorece a los programas de reducción de pobreza.** Cuando se incluye educación financiera en los proyectos sociales de disminución de pobreza

en Bolivia y Sri Lanka, se refuerza y se cambia favorablemente el comportamiento de los beneficiarios del programa, lo cual resulta finalmente en un incremento de los ingresos, mejor gestión financiera de activos escasos y un uso efectivo de los productos y servicios financieros (Gray *et al.*, 2009). Además, se muestra que la falta de educación financiera afecta negativamente a los programas de reducción de pobreza en Sudáfrica por lo que se requiere que se integre educación financiera en los referidos programas (Engelbrecht, 2011). Asimismo, el autor recomienda que las capacitaciones en educación financiera para hogares vulnerables sean complementadas con políticas de promoción de instituciones y productos financieros.

En particular, esta última ventaja es relevante en el panorama peruano de los últimos años, en los cuales la pobreza ha aumentado significativamente. Así, un punto de quiebre fue el 2020, año en que la pobreza escaló a 30.1% debido principalmente a la pandemia del COVID-19, cifra muy superior comparada con la del año anterior (20.2%) (INEI, 2023); mientras que en 2022, la pobreza afectó al 27.5% de los peruanos, proporción mayor que la de año previo (25.9%). Lamentablemente, el país ha retrocedido una década, ya que el nivel de pobreza del año 2022 es similar al nivel del año 2011 (27.8%) (INEI, 2023).

Además, a nivel nacional, en el 2022, la pobreza llegó a 41.1% de las personas en la zona rural y a 24.1% en la zona urbana, en tanto que las regiones de Ayacucho, Cajamarca, Huánuco, Pasco y Puno son las que tienen mayor incidencia de pobreza con un nivel superior al 40% (INEI, 2023).

Al respecto, el Banco Mundial (2023) enfatizó en una reciente investigación que la vulnerabilidad de los peruanos de caer en situación de pobreza alcanzó su nivel más alto en veinte años. Así, las personas de bajos recursos y vulnerables a la pobreza carecen de mecanismos adecuados para enfrentar escenarios económicos adversos.

Ante la situación descrita, es preciso profundizar en el sustento teórico entre la educación financiera y la disminución de la pobreza.

La teoría de las capacidades financieras de Ansong *et al.* (2020) sostiene que los individuos y jefes de hogar pueden mejorar su calidad de vida y bienestar si tienen una educación financiera adecuada, en un entorno propicio donde puedan fácilmente acceder y utilizar productos y servicios financieros. En general, los autores refieren que las personas con buena educación financiera están en capacidad de tomar adecuadas decisiones financieras que generan un consumo más eficiente y un aumento en los activos financieros y bienes durables.

Asimismo, de acuerdo con Jacob *et al.* (2000) existen tres categorías que contribuyen a la habilidad del individuo para participar en los beneficios de la actividad económica. La primera es educación económica que incluye los conceptos de comercio internacional, la interacción entre oferta y demanda, etcétera. La segunda es educación del consumidor que se refiere al conocimiento de los derechos y responsabilidades que necesitan para comparar precios y tomar decisiones de compra informadas. La tercera es educación financiera la cual implica la habilidad de entender conceptos como ahorro, presupuesto, crédito, etcétera y llevarlos hábilmente a la práctica. Los autores señalan que la educación financiera es la más importante de las tres categorías para las familias de bajos ingresos y en condición de pobreza, ya que la educación financiera determina directamente la cantidad de dinero que tienen para gastar.

Asimismo, existe diversa evidencia empírica reciente que sustenta que la educación financiera es clave para la reducción de la pobreza. La investigación de Achulo *et al.* (2023) utilizó 3,129 datos de encuestas de hogares africanos del programa InterMedia Financial Inclusion Insights y empleó un modelo matemático para estimar la asociación entre educación financiera y pobreza. El estudio obtuvo como resultado que un incremento en la educación financiera se asocia con una reducción de 6.9% en la pobreza. De esta manera, se comprobó que la educación financiera redujo la pobreza consistentemente en los tres países analizados: Tanzania, Kenia y

Uganda. Asimismo, los autores encuentran que el efecto de la disminución de la pobreza por aumento de la educación financiera es usualmente mayor en las zonas rurales. Además, la incorporación de la capacitación o formación en educación financiera en el sistema educativo tiene efectos duraderos en los jóvenes, lo cual potencia la eficacia de la disminución de la pobreza en los referidos países africanos y en otras naciones emergentes.

La investigación de Cao *et al.* (2022) midió la vulnerabilidad a la pobreza y usó el método de análisis de factores para construir un índice de educación financiera, el cual incluye las dimensiones de conocimiento financiero y comportamiento financiero. Se utilizaron los datos de la Encuesta de Finanzas de los hogares en China de 345 ciudades. Los resultados muestran que la educación financiera alivia la pobreza a través de la promoción de la participación de los hogares en actividades de emprendimiento, seguros comerciales y elección de los canales de préstamos.

El trabajo académico de Askar *et al.* (2020) utilizó datos de una encuesta representativa a nivel nacional en Indonesia realizada a 6,000 personas de 24 provincias y construyó un índice de educación financiera. Los resultados del modelo econométrico muestran que la probabilidad de ser pobre baja 18% cuando el índice de educación financiera se incrementa en una desviación estándar. Así, se concluye que la educación financiera tiene un impacto positivo y estadísticamente significativo en el nivel de consumo de un individuo.

Un aspecto crucial que proponen los autores es que los esfuerzos a nivel nacional e internacional para reducir la pobreza deben centrarse en mejorar las capacidades financieras de los individuos. Esto último puede hacerse al incorporar la educación financiera en el currículo nacional, así como a través de programas con un diseño específico. Estos programas son especialmente relevantes en países emergentes, ya que las personas con baja o nula educación financiera se encuentran en mayor proporción en zonas rurales.

Por otro lado, en Perú, se creó en 2019 la Política Nacional de la Comisión Multisectorial de Inclusión Financiera, la cual integra

educación financiera y beneficiarios de programas sociales en condición de pobreza o vulnerables. La referida política fue creada por la Comisión Multisectorial de Inclusión Financiera (CMIF) y tiene como objetivo mejorar la situación económica de los ciudadanos e incluye acciones específicas para mejorar la educación financiera tales como los programas Finanzas en el Cole, Finanzas para Ti, capacitación a docentes de secundaria a través del programa Educación Financiera, y los Planes de Inclusión Financiera de los programas sociales Contigo, Cuna Más, Juntos, Pensión 65, Qali Warma, entre otros (CMIF, 2023).

Desde su creación en 2007, el programa Finanzas en el Cole ha capacitado a 23,268 docentes y a 1 millón y medio de estudiantes de las 25 regiones del país, enfocándose principalmente en Lima, Arequipa, Puno, Ancash y Piura, según la Superintendencia de Banca Seguros y AFP (SBS, 2023). Asimismo, se capacitó en educación financiera a 13,026 jóvenes trabajadores dependientes e independientes, a nivel nacional, a través del programa Finanzas para Ti en el primer semestre del 2022 (CMIF, 2023). En el mismo periodo se brindó educación financiera a 175,665 beneficiarios del programa Juntos antes de entregarles sus tarjetas de débito y a 133,540 ciudadanos del programa Pensión 65 (CMIF, 2023).

Sin duda, brindar educación financiera a los ciudadanos, en especial a los de bajos recursos económicos, genera que sean más hábiles en la toma de decisiones óptimas lo cual beneficia a la sociedad peruana. Es preciso resaltar que, a diferencia de los programas asistenciales que solo se enfocan en ayudar a los individuos vulnerables sin propiciar su desarrollo independiente, los programas sociales complementados con educación financiera tienen un enfoque en generar mayor autonomía en los beneficiarios, en particular si se considera que la educación financiera fomenta la participación de las personas en emprendimientos, seguros comerciales y elección de los canales de préstamos, según Cao *et al.* (2022). En consecuencia, es propicio que esta política nacional continúe y que sea mejorada, en un contexto en el que los indicadores de educación financiera son preocupantes sobre todo en el ámbito rural, en el cual hay una mayor proporción de ciudadanos

en situación de pobreza, acorde a lo referido por Askar *et al.* (2020).

Así, a nivel nacional, apenas el 13% de los ciudadanos tiene un alto nivel de educación financiera, mientras que el 46% alcanza un nivel medio y el 41% tiene un nivel mínimo (Banco de Desarrollo de América Latina [CAF] y SBS, 2023). Los ciudadanos de zona rural obtienen peores resultados comparados con las cifras a nivel nacional: apenas el 10% llega a un nivel alto de educación financiera, el 36% obtiene un nivel medio y el 54% tiene un mínimo nivel (CAF y SBS, 2023).

De las tres dimensiones de educación financiera, solo actitud financiera mejoró: las personas con un nivel mayor al mínimo pasaron de 47% en 2019 a 54% en 2022. Además, para los referidos años, la proporción de adultos con un nivel mayor al mínimo disminuyó de 37% a 36% para conocimiento financiero y de 44% a 38% para comportamiento financiero (CAF y SBS, 2023).

CONCLUSIONES

En general, los ciudadanos tienen metas profesionales y personales que, a medida que las van realizando, impactan favorablemente en su bienestar, y la administración adecuada del dinero posibilita la realización de las referidas metas. En ese sentido, la educación financiera posibilita una óptima gestión del dinero, un adecuado manejo del crédito y un mejor planeamiento para el retiro; por lo tanto, se concluye que la importancia de la educación financiera radica en que contribuye al bienestar personal.

En base a las teorías de Ansong *et al.* (2020) y de Jacob *et al.* (2000) y a los trabajos empíricos de Engelbrecht (2011), Gray *et al.* (2009), Achulo *et al.* (2023), Cao *et al.* (2022) y Askar *et al.* (2020) se muestra que la educación financiera impacta significativamente en la disminución de la pobreza. Los resultados son consistentes dado que en todas las investigaciones se obtuvo una relación inversa entre las referidas variables en distintos países (Sudáfrica, Bolivia, Sri Lanka, Tanzania, Kenia, Uganda, China e Indonesia). En consecuencia, es necesario incluir capacitación en educación financiera a los beneficiarios de programas sociales de disminución

de pobreza para que estos últimos sean más efectivos.

Solo uno de los departamentos más pobres del Perú, Puno, tiene mayor incidencia del Programa Finanzas en el Cole. Dado que la educación financiera favorece la disminución de la pobreza, este último programa debería tener mayor presencia en otros departamentos con altos niveles de pobreza tales como Ayacucho, Cajamarca, Huánuco y Pasco. Así, los ciudadanos de estos departamentos tendrán mayores oportunidades de mejorar progresivamente su situación, en particular si se considera lo referido por Achulo *et al.* (2023) respecto a que la inclusión de capacitación en educación financiera en el sistema educativo tiene efectos duraderos en los jóvenes, lo cual potencia la eficacia en la disminución de la pobreza.

La educación financiera está compuesta por tres dimensiones: Conocimiento financiero, actitud financiera y comportamiento financiero. Solo el 36% de los peruanos tiene un nivel mayor al mínimo, lo cual implica que el 64% de los ciudadanos no es capaz de calcular la tasa de interés de un crédito o de hallar el monto final obtenido, luego de ahorrar por un periodo determinado en una entidad financiera, lo cual afecta la habilidad de tomar decisiones financieras adecuadas e impacta negativamente en el bienestar de dichas personas. Por lo tanto, es urgente que las capacitaciones prioricen aumentar el conocimiento financiero, ya que esta dimensión de la educación financiera tiene las peores cifras a comparación de las otras dos dimensiones y es la base para tomar óptimas decisiones de ahorro, inversión y financiamiento.

Se recomienda que la efectividad de las capacitaciones en finanzas dirigidas a los beneficiarios de programas sociales Contigo, Juntos, Pensión 65, entre otros, sea evaluada con la metodología de cinco niveles de O'Connell (2009). En el Nivel I se evalúa si las necesidades han sido cubiertas en base a los resultados obtenidos por los participantes en exámenes o pruebas; en el Nivel II se analiza los insumos utilizados para las capacitaciones tales como: los costos incurridos, la duración de esta y la técnica de enseñanza; en el Nivel III se evalúa la adecuación, es decir en qué aspectos el programa fue efectivo y en qué aspectos falló, para

determinar en qué se puede mejorar; en el Nivel IV se analiza el microimpacto, es decir, a través de encuestas y/o pruebas se compara la situación de los participantes antes y después de realizada la capacitación, mientras que en el Nivel V se examina el macroimpacto, es decir, el nivel de educación financiera a escala nacional o regional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Achulo, S.; Koomson, I.; Okumu, M., y Ansong, D. (2023). Effect of financial literacy on poverty reduction across Kenya, Tanzania and Uganda. *Global social welfare*, (10) 93-103. <https://doi.org/10.1007/s40609-022-00259-2>
- Alessie R.; Van Rooij, M. y Lusardi, A. (2011). Financial literacy and retirement preparation in the Netherlands. *Journal of Pensions Economics & Finance*, 10(4), 527-545. <https://doi.org/10.1017/S1474747211000461>
- Ansong, D.; Okumu, M.; Huang, J.; Sherraden, M.; Johnson, L., y Zou, L. (2020). Financial capability and asset building in social and economic development: advancing the sustainable development goals. *CDS Perspective*. 20-27. <https://doi.org/10.7936/vh44-x812>
- Askar, M.; Ouattara, B., y Zhang, Y. (2020). Financial literacy and poverty reduction: the case of Indonesia. ADBI Working Paper 1097. Tokyo: Asian Development Bank Institute. <https://www.adb.org/sites/default/files/publication/574816/adbi-wp1097.pdf>
- Bahovec, V.; Palic, I., y Barbic, D. (2015). Testing the effects of financial literacy on debt behaviour of financial consumers using multivariate analysis methods. *Croatian Operational Research Review*, 6(2), 361-371. [10.17535/corr.2015.0028](https://doi.org/10.17535/corr.2015.0028)
- Banco de Desarrollo de América Latina (CAF) y Superintendencia de Banca Seguros y AFP (SBS). (2023). Encuesta de medición de capacidades financieras Perú 2022. https://www.sbs.gob.pe/Portals/4/jer/CIFRAS-ENCUESTA/2022/Brochure_ENCUESTA_CAPACIDADES%20FINANCIERAS%202022_vr.pdf
- Banco Mundial. (2023). Rising strong: Peru poverty and equity assessment <https://documents1.worldbank.org/curated/en/099042523145533834/pdf/P17673806236d70120a8920886c1651ceea.pdf>
- Cao, P.; Wang, S., y Huang, S. (2022) Household financial literacy and relative poverty: an analysis of the psychology of poverty and market partici-

- pation. *Frontiers in psychology*, 13. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.898486>
- Clark, R.; Lusardi, A., y Mitchell, O. (2015). Employee financial literacy and retirement plan behaviour: a case of study. Working Paper 21461. *National Bureau of Economic Research*. https://www.nber.org/system/files/working_papers/w21461/w21461.pdf
- Comisión Multisectorial de Inclusión Financiera (CMIF). (2023). Reporte de la Política Nacional de Inclusión Financiera del Perú (PNIF). Enero 2022 – Junio 2022. <https://www.gob.pe/institucion/midagri/informes-publicaciones/3875250-reporte-de-la-politica-nacional-de-inclusion-financiera-pnif>
- Engelbrecht, L. (2011). The global financial crisis: response of social workers to the financial capability of vulnerable households in South Africa. *Journal of social intervention: Theory and practice*, 20(2), 41-53. <https://scholar.sun.ac.za/server/api/core/bitstreams/8fbb-1dee-0f22-48d5-bbcd-c9af4784af39/content>
- Gray, B.; Sebstad J.; Cohen, M., y Slack, K. (2009). Can financial education change behaviour? Lessons from Bolivar and Sri Lanka Global Financial. *Microfinance opportunities*. https://www.microfinanceopportunities.org/wp-content/uploads/2014/11/Can-FE-Change-Behavior_letter.pdf
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2023, 11 de mayo), Pobreza monetaria afectó a la 27.5% de la población. [Nota de prensa]. N° 065. <https://m.inei.gob.pe/prensa/noticias/pobreza-monetaria-afecto-al-275-de-la-poblacion-del-pais-en-el-ano-2022-14391/#:~:text=En%20el%20a%C3%B1o%202022%2C%20el%2027%2C%25%20de%20la,de%2017%20a%C3%B1os%20de%20edad>
- Jacob, K.; Hudson, S. y Bush, M. (2000, 05 de enero). Tools for survival: an analysis of financial literacy programs for lower-income families. Woodstock Institute <https://www.aecf.org/resources/tools-for-survival-an-analysis-of-financial-literacy-programs-for-lower-inc>
- Kempson E.; Finney, A. y Poppe, C. (2017) Financial well-being a conceptual model and preliminary analysis. Oslo and Akershus University of Applied Sciences <https://www.bristol.ac.uk/media-library/sites/geography/pfrc/pfrc1705-financial-well-being-conceptual-model.pdf>
- Lach, L. y Nzorubara, D. (2023). Financial Illiteracy Cost Americans \$1,819 in 2022. <https://www.financialeducatorscouncil.org/financial-illiteracy-costs/>
- Lusardi A. y Mitchell O. (2011) Financial literacy around the world: an overview. *National Bureau of Economic Research*, ol. 10(04), pages 497-508, October. <https://www.nber.org/papers/w17107>
- O'Connell, A. (2009) Evaluating the Effectiveness of Financial Education Programmes. *OECD Journal: General Papers*, 2008(3). https://doi.org/10.1787/gen_papers-v2008-art17-en
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). (2018). OECD/INFE Toolkit for measuring financial literacy and financial inclusion <https://www.oecd.org/financial/education/2018-INFE-FinLit-Measurement-Toolkit.pdf>
- Pankow, D. (2021). Financial values, attitudes and goals. *North Dakota State University Extension*. FS591 (Revised January 2021). <https://www.ag.ndsu.edu/publications/money/financial-values-attitudes-and-goals/fs591.pdf>
- Sadek M. e Imed C. (2021) Financial literacy and its dimensions. [PDF]. *Revue des sciences humaines de de l'université Oum El Bouaghi*, Vol 08, Number 01, March 2021. <https://www.asjp.cerist.dz/en/downArticle/93/8/1/151725>
- Superintendencia de Banca Seguros y AFP (SBS). (2023, 13 de julio). Finanzas en el Cole de la SBS cumple 15 años impulsando la educación financiera en el Perú. [Nota de prensa]. <https://www.sbs.gob.pe/noticia/detallenoticia/idnoticia/2677>
- Xiao J. (2008). *Applying behaviour theories to financial behaviour*. *Hanbook of consumer finance research*, 69-81 10.1007/978-0-387-75734-6_5

Conflicto de intereses

El autor declara que no existe conflicto de intereses.

Contribución de los autores

Roxana Helena Tramontana Tocto (autor principal): conceptualización, investigación, supervisión, redacción (borrador original, revisión y edición).